

“NACER DEL AGUA Y DEL ESPÍRITU” (Jn 3, 1-10). ALGUNAS PROVOCACIONES DESDE EL MÉTODO HISTÓRICO CRÍTICO

“Born of Water and Spirit” (Jn 3:1-10). Some Provocations from the Historical-Critical Method

María del Pilar Mesa Beleño (Mg)*

Resumen

Este escrito propone por medio de una exégesis de la perícopa Juan 3, 1-10, hacer un acercamiento para su estudio desde el método histórico crítico; y tomando algunos de sus pasos y hacer algunas provocaciones para una nueva reflexión teológica hermenéutica que conduzca a resignificar “un nuevo nacimiento del agua y del Espíritu” desde este pasaje bautismal.

* Maestranda en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana, Teóloga de la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín. Miembro del semillero *Talithá Kumi* de la misma universidad. Docente formación continua de Universidad Católica de Oriente. Correo electrónico: pilar.mesa@upb.edu.co; ORCID: 0000-0001-9906-8053
Cómo citar este artículo: Mesa, M. (2021). “Nacer del Agua y del Espíritu” (Jn 3, 1-10). Algunas provocaciones desde el método histórico crítico. Revista *Caritas Veritatis*, 6, 117-138.

Recibido: 16-07-2021 // Aprobado 17-08-2021

Palabras clave: Nuevo Nacimiento, Agua en el sentido cristiano, Espíritu en el sentido cristiano, Reino de Dios.

Abstrac

This paper proposes through an exegesis of the pericopal John 3, 1-10, to make an approach for its study from the critical historical method; and taking some of his steps, make some provocations for a new hermeneutic theological reflection that leads to resignify “a new birth of water and the Spirit” from this baptismal passage.

Keywords: New Birth, Water in the Christian sense, Spirit in the Christian sense, Kingdom of God.

Introducción

La perícopa Juan 3, 1-10, correspondiente al diálogo entablado entre Jesús y Nicodemo, es una de las más bellas y famosas del cuarto evangelio; en ella se encuentra prefigurado el bautismo, “un nuevo nacimiento del agua y del Espíritu”, dado por Dios, pues por la redención de los pecados de los hombres, se obtiene una vida nueva en Cristo, por Él y en Él.

“Nacer del Agua y del Espíritu”, implica muchas cosas; principalmente la dimensión salvífica, en cuanto a realización Trinitaria del proyecto de Dios en su criatura más preciada, que empieza a disfrutar de su Reino, desde su nacimiento espiritual y hasta la realización plena del momento escatológico. Este artículo, toma algunos puntos de la exegesis de este texto, utilizando algunas “provocaciones” teológicas reflexivas y de estudio desde el método histórico crítico, para encontrar significados que conduzcan a entender ese nuevo nacimiento.

Antes de entrar en la exégesis propuesta, es preciso conocer el contexto donde se escribió el evangelio de San Juan y sus aspectos más relevantes. Castro (2013), afirma que:

El evangelio nunca se dice que sea Juan el autor. Pero sí se afirma que fue escrito por “el discípulo que amaba Jesús” (21, 24-25). La crítica, sin embargo, no es unánime en identificar este discípulo con Juan o con el famoso discípulo ino-nimado. (1,40; 18,15ss; 20,3; 20,8; 21, 24) (p. 20)

Ahora bien, para especificar la fecha de composición de este evangelio se puede mencionar que la tradición oral parte evidentemente de la predicación apostólica post-pascual entre los años 30 y siguientes. Salvador Carrillo (2010), hace referencia que solo de los años 40 en adelante, las primeras tradiciones se pusieron por escrito, sin embargo, a estas se fueron agregando otras con el paso del tiempo y solo en los años 70 y 80 el evangelista pudo editar su obra por primera vez. Este mismo autor, señala que “fue hacia los años 90-100 cuando un discípulo del evangelista llevo a cabo la última redacción y publicación del evangelio en la forma como ha llegado hasta nosotros” (p. 50).

La Pontificia Comisión Bíblica (1993), define el método histórico crítico de la siguiente manera:

Es un método histórico, no solamente porque se aplica a textos antiguos —en este caso los de la Biblia— y porque se estudia su alcance histórico, sino también y sobre todo porque procura dilucidar los procesos históricos de producción del texto bíblico, procesos diacrónicos a veces complicados y de larga duración (p. 6).

Este documento también menciona claramente por qué es un método crítico, explicando que:

Opera con la ayuda de criterios científicos tan objetivos como sea posible en cada uno de sus pasos (de la crítica textual al estudio crítico de la redacción), para hacer accesible al lector moderno el sentido de los textos bíblicos, con frecuencia difícil de captar (Pontificia Comisión Bíblica. (1993, p. 7)

Haciendo las anteriores aclaraciones, se procede entonces a mirar paso a paso, los puntos más relevantes a tener en cuenta para este estudio.

Crítica textual

Para hacer un acercamiento a las diferentes fuentes de la perícopa elegida, se hará referencia a los autores Raymond Brown, Joseph Fitzmyer, y Roland Murphy (1999), con el fin de comprender mejor el texto bíblico y poder precisar su interpretación y su mensaje. El v. 1 menciona a Nicodemo:

Nombre griego, que no era raro entre los judíos bajo la forma de «Naqdimon». Tal Bab *Taanith*, 20^a, se conoce a un Naqdimon ben Gurion (o Bunai), conocido en Jerusalén como hombre rico y generoso por los años anteriores al 70; probablemente no se trata del Nicodemo de Juan. (Brown *et al.*, 1999, p. 360)

En cuanto al v. 2 que menciona “la noche”, por lo tanto, este argumenta que “a nivel puramente natural, la visita nocturna pudo ser debida al «temor a los judíos» (19,38) o quizá refleje la costumbre rabínica de aprovechar la

noche para el estudio de la Ley (StB II, 420)”. (Brown *et al.*, 1999, p. 360)

En el v. 5 aparece el termino: “El Reino de Dios”, en donde los autores consideran que: el Códice de Beza y otros manuscritos occidentales tienen «reino de los cielos»; Lagrange acepta esta lectura sobre la base de que «Dios» es una armonización con el v. 3. Bultmann, 98J, sin embargo, sugiere que «cielos» se introdujo tomando como modelo a Mt 18,3: «Si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el reino de los cielos». (Brown *et al.*, 1999, p. 361)

El v. 6 contiene la expresión literal “«lo que es engendrado de carne es carne». La Vulgata Latina y la Versión de la Septuaginta, añaden una frase aclaratoria: «lo que es engendrado de carne es carne, porque es engendrado de carne»” (Brown *et al.*, 1999, p. 361) y el v. 7 encontramos “Una típica expresión rabínica” (p. 362).

En el v. 8, en la frase “nacido del Espíritu”, los autores explican lo siguiente: “nótese el artículo que falta en el v. 5. En el Sináitico, la Vulgata Latina y la Biblia del Oso insertan «del agua y», a imitación del v. 5” (Brown *et al.*, 1999, p. 362).

Para finalizar, en el v. 9 se menciona el nombre de Nicodemo por última vez y, por lo tanto, no vuelve a aparecer en escena. En el v. 10, aparece la frase: “¿no lo entiendes? Es evidente que el conocimiento del AT debió capacitar a Nicodemo para entender. Bultmann, [...], rechaza esta interpretación, a favor de una incapacidad general de la erudición rabínica para dar la verdadera respuesta” (Brown *et al.*, 1999, p. 362).

Crítica literaria

Para comenzar con la demarcación en el estudio de la perícopa joánica 3,1-10 y fijar su inicio y conclusión en los versículos anteriormente señalados, se hace preciso enmarcarla dentro de su conjunto, es decir, todo el capítulo tres, que inicia con el encuentro con los personajes que se extiende hasta el versículo 36. Francis Moloney comenta que:

El lugar de 3,1-21 en el contexto de 3,1-36 El relato dedicado a Nicodemo y a la aparición final de Juan el Bautista sigue a la reflexión sobre la fe de muchos que llegaron a creer en Jesús por los signos que hacía (2,23-25). La observación final del narrador (2,25) «pues sabía lo que había en cada persona» y la introducción de Nicodemo en el relato (3,1) («Había una persona, uno de los fariseos») están estrechamente relacionados. Algunos de los elementos de la estructura literaria de 3,1-36 también indican que las presentaciones de Nicodemo y Juan el Bautista están estrechamente relacionadas. (Moloney, 2005, p. 87)

Por su parte, Pius Tragan y Marinella Perroni, ilustran que los vv. 1-21 proponen:

Un nuevo progreso en la fe por grados. Nicodemo es presentado como un interlocutor que confiesa una fe aún rudimentaria (3,2), mientras Jesús, después de haberlo puesto frente a una exigencia cualitativa diversa, frente a una fe que sobrepasa el poder taumatúrgico, llega a proponerle una fe que conlleva haber subido a la esfera divina, posiblemente quien es regenerado por el Espíritu. En

este nivel el discurso se bifurca: por una parte, las “cosas terrenas”, es las que es expresión el nuevo nacimiento; por otra, las “cosas celestiales” en cuyo centro se encuentra la declaración cristológica sobre la elevación del Hijo del Hombre sobre la cruz. (Tragan & Perroni, 2016, p. 76)

En los versículos siguientes se evidencia un cambio de lugar, un desplazamiento geográfico donde Jesús se dirige con sus discípulos al país de Judea (v. 22) en el que aparece otro personaje: Juan Bautista, que tiene una discusión con otro judío sobre la purificación (vv. 25-26), por lo tanto, se evidencia el testimonio definitivo de Juan bautista sobre Jesús (vv. 27-30). Para terminar, se concentra el tema de la revelación (vv. 31-35) y termina con los temas de la muerte y el juicio en el v. 36.

En cuanto a los versículos anteriores, se puede inferir al analizar el capítulo dos, que se evidencia a Jesús en las bodas de Caná, donde realiza el primer milagro de su vida pública y en los últimos versículos se puede observar a Jesús situado en Jerusalén “en la fiesta de la pascua, donde cuenta que muchos creyeron en él al ver los milagros que hacía” (Jn 2,23). Brown *et al.* (1999) comentan que:

Estos versículos preparan la conversación con Nicodemo, que será presentado como uno de los muchos que en Jerusalén creyeron en Jesús. Dodd, *Tradicón*, 239s, afirma que este pasaje no tiene el mismo valor de transición que 2,12, por ejemplo, ya que éste que ahora comentamos parece deberse en gran parte a elaboración personal del evangelista, que no lo ha tomado del fondo de materiales tradicionales (p. 356).

En los párrafos anteriores se explicó de forma concisa todo lo referente al capítulo tres, posteriormente, el capítulo cuatro del evangelio de San Juan muestra que Jesús nuevamente se moviliza porque “se enteró de que había llegado a oídos de los fariseos que él hacía más discípulos y bautizaba más que Juan (v. 1)”, por lo tanto “Abandonó Judea y volvió a Galilea y tenía que pasar por Samaria”, en este último lugar, se da el dialogo, el encuentro, con la samaritana (Jn 4,7-26ss).

Después de haber fijado el versículo de inicio y final de nuestra perícopa (3,1-10), se profundizará en ella. Al iniciar la demarcación en el versículo 1, se evidencia uno los personajes centrales del texto, del cual se sabe la siguiente información: 1. “*Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, magistrado judío*”. Ahora bien, el versículo siguiente muestra un cambio de espacio y tiempo, donde también se observa el reconocimiento que este hombre hace de Jesús como maestro: 2 “*Fue éste donde Jesús de noche y le dijo: «Rabbi, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar las señales que tú realizas si Dios no está con él»*”. Jamieson *et al.* (1966), explican que Nicodemo:

Confiesa su convicción de que Jesús era “venido de Dios”, *expresión nunca referida a un mensajero meramente humano*, y que probablemente quiere decir más aquí, más sólo como “*maestro*”, y en sus milagros él ve pruebas solamente de que “Dios está con él”. Así, mientras que no puede reprimir sus convicciones, tiene temor de comprometerse demasiado (p. 269).

En los versículos siguientes, continúa el diálogo entre Jesús y Nicodemo sobre el nacimiento espiritual, donde

la respuesta de Jesús le interpela: 3 *“En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios”*. Las palabras de Jesús hacen que su interior se movilizara, es decir, que le sacuda desde dentro para que reconozca que debe colocar fundamentos firmes, y cimientos profundos y duraderos, pero no en sus propios conceptos, sino *“mediante una revolución completa de su hombre interior”* (Jamieson et al., 1966, p. 269).

Es evidente que Nicodemo no comprende las palabras de Jesús porque lo entiende más como un nacimiento físico, por lo tanto, le pregunta: *«¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?»*. Morris (2005) explica que:

Sabemos que, en aquella época, había prosélitos que eran aceptados en la comunidad judía como hijos recién naciendo. Nicodemo debió creer que el término que se usaba para los gentiles era la última palabra que debía escogerse para designar a alguien que, además de judío, era fariseo y miembro del sanedrín (p. 193).

Jesús, continúa con su explicación, por lo que introduce con sus palabras, la esencia de esta pericopa: *“En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios”* (v. 5). Este versículo hace referencia al nuevo nacimiento, es decir, al bautismo que necesita dos experiencias, la humana “de agua” que representa la purificación, y la espiritual que significa el don “del Espíritu”; asimismo el entrar al Reino de Dios, como fundamento escatológico, parte de la iniciativa divina y al mismo tiempo de la respuesta humana. El mismo autor señala que “Jesús está hablando del milagro

que tiene lugar cuando [...] la actuación divina regenera a la persona. Esa persona nace de nuevo por la acción del mismo Espíritu de Dios” (Morris, 2005, p. 196).

A continuación, Jesús le hace una diferencia entre: “*Lo nacido de la carne, es carne, lo nacido del Espíritu, es espíritu*” (v. 6), y al ver su reacción, le continúa diciendo: “*No te asombres de que te haya dicho: Tenéis que nacer de lo alto*” (v. 7). Moloney (2005), lo expone así:

Nacer de la carne significa contentarse con lo que uno puede observar y controlar. Vivir en la «carne» significa hacer juicios sobre la base de lo que uno puede sentir (cf. 7,24, 8,15). El nacimiento en el Espíritu conduce a un modo diferente de ver y comprender, pero Jesús se vuelve directamente hacia Nicodemo alentándole a que no se sorprenda de sus palabras. (v. 7) (p. 91)

Cabe resaltar la bellísima parábola que Jesús utiliza para que Nicodemo pueda comprender y abrirse el misterio; es por ello que le dice: “*El viento sopla de donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu*” (v. 8). Carrillo (2010), explica:

El misterio del viento, como el de la generación, intrigaba a los antiguos (Ecl 11,5). El viento es algo misterioso, no se le puede sujetar, tiene sus propias leyes, “sopla donde quiere” y no sabe de dónde viene ni a dónde va, pero se tiene experiencia de su realidad. Ésta es palpable. Así sucede con el que ha nacido del Espíritu. Su nacimiento es misterioso, depende solo de la voluntad del Espíritu, pero es algo real y su realidad llegará a palparse en sus efectos. (cf. 1Jn 3,10-24) (p. 154)

En los vv. 9 y 10, Nicodemo expresa que no ha terminado de entender las palabras de Jesús, por lo que Moloney (2005), argumenta que este:

No responde a la enseñanza de Jesús con la negación o el rechazo. Sin embargo, su confesión estupefacta refleja su incapacidad para salir de sus propias categorías y adentrarse en la vida misteriosa en el Espíritu que Jesús le ofrece; «¿Cómo puede ser esto?» (v. 9). En su respuesta se percibe debilidad y Jesús le reprende recordándole que es «un maestro de Israel» (v. 10a). Tenía que haber sido capaz de captar algún significado en la enseñanza de Jesús. La idea de una vida «en el Espíritu» que trasciende el espíritu y la comprensión humana no era nueva en Israel (p. 3).

Después de estudiar el texto en griego, se seleccionaron algunas palabras, las cuales se consideran claves para comprender el sentido y el significado de la perícopa.

La palabra *nacer* es fundamental, porque es el eje transversal del texto, ya que se repite siete veces. En griego la palabra que se utiliza es γεννηθῆναι. R Brown *et al.* (1999) explica que:

Se usa el verbo *gennan* en pasiva, que puede significar «nacer» (cuando se alude al principio femenino) o «ser engendrado» (cuando se tiene en cuenta el principio masculino); ambos significados tienen también la raíz hebrea *yld*. Las versiones antiguas entendieron *gennan* aquí en el sentido de «nacer» (p. 361).

En el Nuevo testamento, la palabra *nacer* aparece siete veces en los siguientes versículos: Mateo 2,4, Juan 3,4, Juan 3,7, Filipenses 3,5, Santiago 1,18 y 1 Pedro 1,3.

El siguiente concepto es Espíritu que se menciona cuatro veces en la perícopa como πνεύματος, sin embargo, la expresión “el viento sopla” (3,8) hace alusión a πνεῦμα que significa también sople o viento, la cual argumenta la acción misteriosa del Espíritu Santo. Léon-Dufour (1989), citando a Rudolf Bultmann, expone lo siguiente:

La tradición eclesial, apoyándose en 1 Pe 1,23 y Tit 3,5, pensó aquí espontáneamente en el bautismo, pero contra esta lectura se puede objetar que los versículos inmediatamente siguientes (vv. 6-8) hablan solamente de Espíritu. Por otra parte, la expresión es estilísticamente curiosa: las dos palabras «agua» y «Espíritu» están juntas bajo una sola preposición: «*ex hydatos kai pneúmatos*». La palabra «agua» ¿habrá sido interpolada? Pero no hay ningún manuscrito que apoye esta tesis. Conviene más bien ver aquí una especie de endiádis y traducir: «de agua *que es* Espíritu» (pp. 231).

En los evangelios la palabra Espíritu aparece 15 veces en Mateo, en Marcos aparece 23 veces, en Lucas aparece 32 veces, en Juan aparece 18 veces.

La frase en griego βασιλεία του Θεού, que significa el Reino de Dios, aparece en 2 versículos de esta perícopa, pero con una diferencia: v. 3 “ver el reino de Dios”, y el v. 5 “entrar en el Reino de Dios”. También se puede decir que es una noción muy frecuente en los evangelios sinópticos, no obstante, Balz y Schneider (2005), indican que en el evangelio de Juan:

La palabra se halla en la frase βασιλεία του Θεού [...] y la encontramos en los evangelios sinópticos. «Reino de Dios» es una expresión típica del «lenguaje de Cristo», es decir, de la manera de hablar de Jesús y de las comunidades que se formaron siguiéndole a él. El poder impresionante de este «lenguaje de Cristo» lo sugiere el hecho de que, en textos más tardíos, se halla simplemente el término (βασιλεία para designar obviamente al «reino de Dios. En contraste con esto, son relativamente raros los textos del NT en los que la βασιλεία no se refiere a Dios o a Cristo (p. 602).

Los mismos autores, expresan que la palabra βασιλεία aparece 162 veces en el NT. También indican que: “el término “Reino de Dios” se encuentra 52 veces en el Nuevo testamento, “Reino de los Cielos” se encuentra 31 veces y la palabra “Reino” 138 veces (Balz & Schneider, 2005, p. 150).

El término carne σαρκός, en el versículo seis, menciona al mismo tiempo al espíritu, donde ambos actúan en el hombre como principios de vida, como lo argumentan los autores Juan Mateos y Juan Barreto (1982):

La carne, concepto estático, denota la condición humana débil, el hombre inacabado, no terminado de crear; en consecuencia, transitorio, mortal, sin éxito. *El Espíritu*, concepto dinámico, denota la fuerza vital de Dios y el hombre acabado. Sólo lo que está animado por la fuerza divina tiene éxito. La Ley, que pretende dar nacimiento al hombre perfecto, pero no puede acabar su creación, lleva al fracaso. Las metas, ideales, aspiraciones fariseas

fundadas en su tradición y en su observancia son «carne»: debilidad, frustración. Nunca se conseguirá realizar con ello el proyecto de Dios. (Balz & Schneider, 2005, p. 180)

Balz y Schneider (2005), infieren que los términos *sárx* carne, *sárkinos* (hecho) de carne, carnal, *sarkikós*, condición carnal, material, perteneciente a la esfera de la carne, *kréas* carne, aparece 147 veces en el Nuevo testamento así:

Sárx, 91 se encuentran en Pablo y en las deuteropaulinas, especialmente en Rom y Gal; también los adjetivos *sarkikós* (7 veces) y *sárkinos* (6 veces) sólo aparecen —con la excepción (de Heb y 1 Pe)— en Rom, así como en 1 y 2 Cor. En los escritos no paulinos esta frecuencia disminuye; sólo en Jn se encuentra esta palabra 13 veces; en Ap y 1 Pe, 7 veces; y fuera de estos casos sólo de un modo esporádico. En todo el NT *kréas* sale únicamente 2 veces en Pablo y por cierto con el significado de carne, como artículo alimenticio (p. 229).

Crítica de los géneros

El evangelio de san Juan contiene una gran riqueza literaria y, por lo tanto, diversas cualidades estilísticas. En cuanto a la perícopa Juan 3,1-10, se encuentra en el género llamado: *los diálogos y discursos*, los cuales según Carrillo (2010), están “impregnados de vida y movimiento; la majestad y la grandiosidad, a base de frases cortas e incisivas, se dan la mano a cada paso con la sublimidad y delicadeza y con el arte exquisito” (p. 45). En palabras de Vázquez citado en Carrillo (2010) se define como:

Por medio de los diálogos, Jesús enseña a sus discípulos, a la gente que lo escucha y a grupos como los fariseos su mensaje. Esto hace que la gran mayoría de la predicación del mensaje de Jesús haya llegado hasta nosotros en forma de diálogos con distintas personas y grupos. (p. 413)

El análisis de esta perícopa desde algunos de los pasos del método histórico crítico, indica claramente un nuevo nacimiento de carácter bautismal, que reactualiza la ley (carne); y la convierte de palabras “muertas” a palabras de vida. “Nacer del agua y del Espíritu” implica una vida nueva que conduce a la salvación.

Algunos contextos a partir del análisis

La comunidad joánica y los judíos

Para este apartado se tomaron fragmentos del artículo de Cortés (2014) quien considera algunos puntos relevantes tenidos en cuenta por los exégetas Raymond Brown y Carmen Ubieta sobre la Comunidad Joánica. Estos son la comunidad se organizó alrededor de la buena noticia del Reino de Dios proclamado por Jesús, durante el siglo I, inmersa en diversas situaciones históricas, religiosas, económicas y políticas en “la Palestina, Antioquía y Asia menor” de su tiempo. Hizo frente a las persecuciones de parte del judaísmo y del imperio romano, en medio de diferentes ideologías como el docetismo y gnosticismo. Es una comunidad carismática a diferencia de la Iglesia Apostólica que se configura gradualmente “en un proceso creciente de institucionalización”. Está conformada con diversos grupos religiosos y culturales como samaritanos, judíos expulsados de la sinagoga, discípulos de Juan el Bautista, helenistas y paganos conversos. Esta comunidad

al ser expulsada del culto oficial y del “centro del poder religioso”, sufre una crisis que es superada en la fe en Jesucristo, quien da la fuerza para resistir firmemente en medio de los sufrimientos y tribulaciones, lo cual la sumerge en un “pensamiento apocalíptico” que la exhorta a escribir su fe a todas las naciones, en un contexto de esperanza pospascual.

Es evidente que la comunidad Joánica, contexto del evangelio de Juan, es una comunidad perseguida, inmersa dentro de muchas dificultades y problemas de finales del siglo I, pero firme en la fe, que reconoce a Nuestro Señor Jesucristo como el Hijo de Dios, Mesías escogido y Salvador del mundo.

¿Quiénes eran los judíos?

En cuanto a la comunidad judía que era de donde provenía Jesús, era un pueblo que padecía el yugo del imperio romano, que le perseguía, mataba, maltrataba, oprimía e irrespetaba su religión, lo más sagrado para este pueblo. Todas estas circunstancias fueron fraguando un “caldo de cultivo” que fue degenerando en un estado violento que desencadenó en la destrucción del templo en el año 70 d. C y la posterior expulsión de este pueblo de su tierra. En el contexto histórico de la comunidad Joánica los judíos son vistos como los “enemigos de Jesús”, quienes le entregaron por haberse proclamado como el Hijo de Dios. Jesús mismo los imprecó diciendo: “si Dios fuera vuestro Padre, me amaríais a mí, porque yo he salido y vengo de Dios; no he venido por mi cuenta, sino que él me ha enviado [...]. Vosotros sois de vuestro padre el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre” (Jn 8-42.44).

Los judíos del siglo I no reconocieron en Jesús a su líder, ni a su Mesías, más bien le consideraron como un impostor que merecía morir en la cruz, “por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre” (Fl pp. 2,9)

Conclusiones

Para concluir esta aproximación al presente trabajo exegético, se puede decir que indudablemente el evangelio de Juan, con sus signos y experiencia de una comunidad de fe, acerca al lector creyente a vivir una experiencia de Dios que lo edifique en su camino espiritual, en estos tiempos en donde el consumismo, la inmediatez, el sin sentido de vida, ocupa un lugar relevante en la existencia del hombre. Si el hombre se dispone a abrir su corazón ante el mensaje del cuarto evangelio, encontrará allí palabras vivas que siguen vigentes después de 20 siglos de haber sido escritas.

En cuanto a lo que se refiere a esta perícopa, muchas interpretaciones teológicas y doctrinales han surgido a lo largo de la historia y es evidente que se refiere a la prefiguración del nuevo bautismo, un nuevo nacimiento a una realidad salvífica que Dios da para “nacer” a la Iglesia; para ser “familia de Dios”, a todos los que crean que Jesús es el Señor y Salvador.

Ahora bien, para entender la enseñanza de Jesús sobre el nuevo nacimiento, es crucial considerar el contexto de su conversación. Nicodemo, siendo fariseo y miembro del Sanedrín, simboliza a la élite religiosa judía que sigue estrictamente la ley mosaica. Su visita durante la noche sugiere una búsqueda de la verdad en medio de la oscuridad y de la ignorancia espiritual; también indica su

temor de desafiar las estructuras religiosas vigentes, pues, la rigidez de la ley había, en muchas ocasiones, superado la dignidad humana, y Nicodemo se siente cuestionado por este mensaje, pero aún no toma una posición. Su inclinación por el evangelio es clara; sin embargo, sigue su vida dentro del judaísmo en una esfera social que es privilegiada. El cristiano de hoy debe tomar una postura clara que le lleve por medio del seguimiento a “nacer de nuevo” y llevar este mensaje de salvación a todos aquellos que lo requieran y así darle un nuevo significado a su existencia.

Jesús utiliza el concepto del nacimiento para ilustrar la transformación profunda necesaria para entrar en el Reino de Dios. Este nuevo nacimiento, denominado “nacer de agua y Espíritu”, no es físico sino espiritual; esto implica un cambio de mentalidad que es bien importante dentro del judaísmo del primer siglo. “Nacer del agua”, simbolizaba purificación y renovación. Las abluciones rituales y el bautismo de Juan el Bautista servían para preparar a los fieles para el arrepentimiento y la llegada del Mesías.

En el contexto cristiano, el bautismo se profundiza: se convierte en el sacramento que nos otorga la gracia inicial de la salvación. “Nacer de nuevo”, incluso a los ya bautizados, significa dejar todos los apegos, todo lo que corrompe al hombre y le aleja de sentirse pleno, en aquél que le dignifica, haciéndolo hijo de Dios y nueva criatura. Significa también, morir al hombre viejo, transformarse en un hombre nuevo que está inserto en una comunidad de fe que camina junta hacia el momento escatológico.

San Agustín y otros Padres de la Iglesia interpretaron este acto como una participación en la muerte y resurrección

de Cristo, significando un renacimiento para una nueva vida en el Espíritu Santo, el cual desempeña un rol crucial en la regeneración espiritual. La teología católica considera que el Espíritu Santo es quien transforma y santifica al creyente; es por esto por lo que, “nacer del Espíritu” conlleva a un cambio interno significativo, haciendo que la persona se convierta en una nueva creación en Cristo (2 Corintios 5,17). La obra del Espíritu no solo purifica del pecado, sino que también nos capacita para seguir los mandamientos de Dios y participar, no solo en la vida divina, sino también en la vida nueva por Cristo.

Esta perícopa, nos invita a una reflexión profunda sobre la naturaleza de la salvación y la identidad cristiana. “Nacer de agua y del Espíritu” no es simplemente un rito externo, sino una transformación integral que afecta todas las dimensiones de la vida humana. Nos recuerda que el cristianismo no es solo una adhesión a una serie de doctrinas, sino una experiencia vivencial de la gracia y el amor de Dios en un mundo marcado por la fragmentación y la desesperanza. El mensaje de Jesús a Nicodemo sigue siendo relevante, pues nos desafía a buscar una renovación constante en el Espíritu, a vivir como testigos del Reino de Dios en medio de nuestras realidades.

Hoy día la familia humana se encuentra en una encrucijada de miedo, desazón, hambre, pobreza, distanciamiento social, lejanía del otro; encerrado irremediablemente por la pandemia que acecha al hombre y le tiene en peligro de muerte. Ya no solo es la indiferencia, el consumismo, la sociedad líquida, el sin sentido de la vida lo que le acosa, entonces, cabe el interrogante ¿si se hiciera una nueva lectura teológica hermenéutica de esta perícopa, que podría decir ante esta situación?

“Nacer de nuevo del agua y del Espíritu”, implicaría una metanoia existencial, recuperar la vida que se nos ha dado como don y que el ser humano no ha sabido valorar. significaría ser un buen administrador de la casa común, que se le ha encomendado desde la creación, retornar nuevamente y en esta vida terrena al corazón de Dios, vivir su Reino, en medio de nuestras realidades cotidianas. Este nuevo nacimiento nos llama a comprometernos con la justicia, la paz y la caridad, reflejando en nuestras vidas la presencia transformadora de Cristo.

Hoy más que nunca, este mensaje tiene un impacto significativo en nuestra sociedad actual, que está plagada de conflictos y divisiones. Este nuevo nacimiento, invita a cambiar la vida y vivir en armonía y caridad, renovando nuestro espíritu y abrazando la vida con amor y compasión en un mundo donde prevalecen la violencia y el egoísmo. De esta manera, no solo sanamos nuestras almas, sino que también nos convertimos en agentes de cambio, fomentando la paz y la solidaridad en nuestras comunidades y en todo el mundo.

Referencias

- Balz, Horst & Schneider, Gerhard (2005). *Diccionario Exégetico del Nuevo Testamento I*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Brown, R., Fitzmyer, J. & Murphy, R. (1999). *El Evangelio según san Juan I-XII*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Carrillo, S. (2010). *El Evangelio según san Juan. El Evangelio del camino, la verdad y la vida*. España: Editorial Verbo Divino.

- Castro, S. (2013). *Evangelio de Juan*. España.
- Cortés, J. (2014). *Universidad de San Buenaventura*.
<http://biblioteca.usbbog.edu.co:8080/Biblioteca/BDigital/83971.pdf>.
- Fernández, F. (2001). *Diccionario de Jesús de Nazaret*.
Burgos: Monte Carmelo.
- Hamitian, J., Romo, C., Aldrich, E. & Keeling, J. (2000).
El Reino de Dios y su impacto en el mundo de hoy.
Santiago: Comunidad Cristiana de Chile.
- Jamieson, R., Fausset, A. & Brown, D. (1966). *Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia. Tomo: II. El Nuevo Testamento*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Léon-Dufour, X. (1989). *Lectura del Evangelio de Juan I-XII*.
Salamanca: Ediciones Sigueme.
- Locher, C. (1984). La comunidad joánica y «los judíos».
Selecciones de Teología, 223-226. Obtenido de La comunidad joánica y «los judíos».
- Mateos, J. & Barreto, J. (1982). *El Evangelio de san Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Moloney, F. (2005). *El Evangelio de Juan*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Morris, L. (2005). *El Evangelio según san Juan*. Capellades: Editorial Clie.

Pontificia Comisión Bíblica (1993). *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. https://www.cejc-madrid.org/images/stories/cejc/Documento__la_interpretacion_de_la_Biblia_en_la_iglesia.pdf.

Tragan, R. & Perroni, M. (2016). *Nadie a visto nunca a Dios. Una guía para la lectura del Evangelio de Juan*. Montserrat: Editorial Verbo Divino.